



BENIGNO FERRETI  
PENNA ARADATEL  
DAMI DE L. AKOM  
AL. D. X. 1517

1517

61.

# Juan Pablo Sutherland: homosexualidad y política (entrevista)

GLORIA CONTRERAS<sup>1</sup>

Juan Pablo Sutherland es ensayista, escritor, académico y comunicador social. Desde el año 2008 dicta la cátedra *Sexualidades Críticas* en el Magíster de Género de la Universidad de Chile y realiza clases de Literatura en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Ha publicado: *Ángeles Negros* (1994), *Santo Roto* (1999), *A corazón abierto*, *Geografía Literaria de la homosexualidad en Chile* (2001), *Nación Marica: prácticas culturales y crítica activista* (2009), *Ficciones políticas del cuerpo* (2017), *Se te nota* (2018). Su última publicación es *Papelucho gay en dictadura*, del año 2019.

Fue integrante de la Red de Estudios de Masculinidades (FLACSO). Ha sido invitado a las Universidades de Harvard, de Texas y de Pittsburgh para exponer su escritura crítica. Este año expuso en la Universidad de Princeton, en un proyecto de narrativas Drag King, donde se pensó las formas de interrogar las hegemonías sexuales y una redefinición del concepto de masculinidad.

A través de todo su trabajo ha visibilizado y dado voz a cuerpos que se han ido develando desde el fin de la dictadura militar, considerando que en la utopía de

izquierda nunca estuvo la libertad sexual como objeto de disputa.

En sus publicaciones resulta fundamental pensar el cuerpo con la variable capital y cómo ambos conceptos influyen en la construcción identitaria de los sujetos.

**La propuesta de tus publicaciones apela a la construcción de nuevas formas de masculinidad que redefinen el género binario y heteronormativo. En esta línea, ¿cuáles serían las diferencias más significativas en una sociedad que fue víctima directa de la dictadura militar y una que presenta una (post) memoria de este acontecimiento traumático?**

Hemos sido una sociedad normativa, autoritaria, que siempre ha temido la heterogeneidad y la diferencia. Eso se traduce en inscribir cuerpos y sujetos a regímenes que buscan y requieren eliminar puntos de fuga, formas de habitar distintas, es decir, aplastar lugares que no sean productivos. Las tecnologías del sexo-género son de alguna manera una gramática de poder para hacer funcionar mejor los cuerpos en el capital. Respecto a mis propios libros, creo que más allá de las representaciones de lo masculino o femenino he deseado construir nuevas formas de ver y comparecer al mundo. De alguna manera encontrar algunas dimensiones de la vida que no son contadas por las hegemonías culturales que vivimos. Por eso me interesa el detalle, como diría Braudillard, es decir generar narrativas que vuelvan al silencio como una zona de resistencia. Digo silencio en medio del ruido y la saturación digital. Por eso vuelvo a lugares más alejados de lo que vivimos habitualmente. Por lo mismo queda mucho por pensar sobre la dictadura extendida hoy

---

<sup>1</sup> Candidata a Magister en Literatura Latinoamericana UAH.

en sus efectos actuales de reiterar ecos de violencia que se vivieron. Creo que mi visión es pesimista, estamos de alguna manera atrapados en un relato que no cierra. Pues el mismo origen tiene que ver con un problema estructural. Raul Ruiz, el cineasta, decía que Chile era uno de los anillos del infierno, y yo estoy de acuerdo con eso.

**El dolor, la represión y la violencia acallaron a la disidencia sexual por décadas: ¿es la literatura un buen campo de trinchera para enfrentar la hegemonía?**

Por los menos para mí lo ha sido, es decir lo que me ha salvado es la escritura como un lugar intraducible y que cuesta someter. Las escrituras, como decía Proust, tienen que construir un lenguaje extranjero dentro de la propia lengua, creo que a eso me he dedicado, a jugar en nuevos universos que dicen mucho de este que vivimos, pero que simbólicamente tienen mayor posibilidad de enunciarse. Hay escrituras que no resisten, solo son espejismos de una carretera ya diseñada. Me interesan las escrituras que desean desear (Deleuze) y exponer los errores de la Matrix que vivimos.

**Tu último trabajo es un *bildungsroman* y también un ejercicio de memoria que contiene en el título tres palabras clave para entender la década de los 80 en Chile: *gay*, *papelucho*, *dictadura*. ¿Existen aún, después de treinta años, papeluchos gays en un sistema neoliberal?**

Pues claro que sí, esos que fueron papeluchos gays peleando en dictadura, existen, son parte también de una generación, quizás esas inscripciones hoy marquen un pasado, pero también orientan un futuro. Creo que la mayoría son parte de un imaginario que fue borrado y supongo que habrá muchos todavía con ese gesto de

resistir. La última imagen de papelucho gay en dictadura, son los inicios de la postdictadura y los 90. La imagen es fuerte en la medida en que marca todo lo que vino con la transición y la negociación. A todos nos mandaron para la casa mientras los poderes re-ordenaban el país como un botín.

**¿Tienes confianza en los devenires de la juventud?, ¿harán de esta sociedad un lugar donde la sexualidad deje de ser tematizada?**

Me parece que todo es cíclico y que en momentos se presentan nuevas oportunidades, pero a la vez siempre el poder mete una cuña. Esperaría que las nuevas generaciones no fuesen tan ingenuas como fuimos nosotros. Me parece que hay una energía potente en el movimiento feminista joven, en la juventud que vuelve a poner los temas necesarios. Creo que la sexualidad dejará de ser tematizada el día en que deje de ser parte de una violencia del sistema, pero hasta ese momento queda mucho por hacer. Ojalá fuese de corto aliento, pero viendo la realidad del país, es una tarea titánica.

**¿En Chile son visibilizados los cuerpos que adscriben a sexualidades disidentes? ¿Existe un falso reconocimiento de las sexualidades que escapan de la heteronorma?**

La pelea de las minorías o de los movimientos que articulan nuevas formas de habitar en contra de la hegemonía cultural es de larga data. Es decir, siempre habrá disidencias en medio de la globalización, lo que esperamos es que esas disidencias sean capaces de moverse y estar atentas a la siempre compleja apropiación política y cultural. Pensaría que tendremos que re-inventarnos en el ejercicio político y cultural, las antiguas formas de pensar la

política, tanto de izquierda como derecha son siempre nuevos maquillajes para mantener aceitada la Matrix.

**En tu libro *Papelucho gay en dictadura* cuentas de tu relación con el fantasma de Rodrigo Lira. ¿Hay influencia de Rodrigo Lira en tu escritura actual o solo es un recurso para representar tu relación con la poesía durante la década de los ochenta? Por último, ¿Existió realmente el poema “Ácrata sideral”?**

En la crisis de pensar el lenguaje, las representaciones, el arte y la política, me encontré con Rodrigo Lira, que me hizo explotar mis formas de escribir y dibujar imaginarios de resistencia. Creo que él tuvo la genialidad de conectar con otras formas de resistencia, que no pasaban por las retóricas desgastadas de la izquierda intelectual tradicional, mas bien era un hereje en la composición. Aprendí mucho de su desacato. Me gustó la idea de integrarlo como una especie de holograma o espectro que fuese conviviendo con el personaje central. *Ácrata sideral* existe, es un poema perdido que está en una antología de poesía popular recopilado en los años 80.

**En *Nación marica* planteas que Lemebel es uno de los mayores exponentes del habla marica en la literatura chilena. ¿Consideras que tu escritura sigue esta línea dentro del campo cultural actual?**

Siempre tuvimos complicidad con Pedro, pero también sabíamos que cada uno tenía su propio proyecto escritural y cultural que convivía obviamente con nuestros horizontes utópicos. Nos leíamos nuestros proyectos en proceso, nos criticábamos ferozmente, pero era una complicidad marica que aguantaba mucho. Hace poco Patricia Espinosa en LUN comentó que tanto Lemebel como yo trabajábamos el

lugar de una homosexualidad o disidencia desde el mundo popular, tiene toda la razón, hay un gesto desde ese lugar que apunta a poner atención en imaginarios más en resistencia con el capital. Sin embargo, la escritura de Lemebel, a quien siempre admiré, responde a una tradición distinta a la mía, es decir, cada uno propone diversas formas para entrar y salir de esos imaginarios. Creo que eso es una riqueza.

**¿Qué opinas del estado actual de la izquierda chilena? ¿Tu corazón es rojo, a pesar de las estrategias y la manipulación que ha existido con la disidencias sexuales?**

¿Cuál izquierda? sería mi respuesta.

*(Imágenes de este archivo: Pintura “Brígida del Río, la barbuda de Peñaranda”, de Juan Sánchez Cotán)*